

gar escrituras de venta ó enagenacion de los bienes de conventos y provincias de regulares, sin que se les haga constar la licencia del Gobierno, la cual deberán insertar literalmente en el instrumento.

Considerando: que de las escrituras que quedan referidas, la segunda de proroga por tres años, se otorgó á continuacion de la copia de la primera y en los dias en que se dió la ley de desamortizacion de bienes eclesiasticos; y que á ambas faltó la justificacion de necesidad, piedad ó utilidad; la licencia en forma del deslinitorio de la ex-provincia de Agustinos; la del arzobispado de la diócesis de México y la del Supremo Gobierno, sin todo lo que deben declararse nulas, y por consiguiente no pueden fundar legalmente la accion que el Dr. Aguilar ha ejercitado contra el fisco federal; por las consideraciones expuestas y con fundamento de las leyes, cánones y circulares citadas; se falla con las proposiciones siguientes: Primera: Se revoca al auto suplicado del Tribunal de Circuito de México de 18 de Mayo de 1872. Segunda: Se absuelve al fisco federal de la demanda que el Dr. D. Javier Aguilar y Bustamante interpuso sobre el pago de veinticincomil pesos. Tercera: Remítase copia de esta sentencia al Supremo Gobierno, por conducto del Ministerio de Hacienda, para su conocimiento.

Devuélvase las actuaciones á la primera Sala del Tribunal Superior del Distrito en calidad de Circuito, con copia certificada de esta sentencia, para los efectos consiguientes; hágase saber y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Magistrados que formaron la primera Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José María Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Azaa.*—*Simon Guzman.*—Por enfermedad del Sr. Secretario.—*Alejo Gomez Eguarte*, oficial.

Es copia. México, Setiembre 13 de 1873.  
—*Alejo Gomez Eguarte.*

## COMISO

*Juicio seguido en el Juzgado de Distrito de Sonora contra la casa de comercio «Sestier é Ibarri» de Guaymas, por suplantacion en calidad de varios barriles de pólvora.*

*Sentencia del C. Juez de Distrito.*

Guaymas de Zaragoza, Abril 9 de 1873.  
—Visto el presente juicio de comiso, promovido por la administracion de la Aduana marítima de este puerto, contra la casa de comercio del mismo, «Sestier é Ibarri», por suplantacion en calidad de treinta barriles de arroba de pólvora fina, manifestados como de minas, ó importada á la consignacion de dicha casa, por el pailebot americano «Undine» procedente de San Francisco; y

Considerando: que consta de autos sin que lo haya desmentido ó contradicho en los debates la parte responsable; Primero: que fondeado el expresado buque, Don Juan Muller solicitó y obtuvo permiso de la administracion de la Aduana para comenzar su descarga antes de presentar el respectivo pedimento con los documentos necesarios, alegando la necesidad de aligerar aquel para poderlo atracar al muelle el mismo dia, con la marea baja (fojas 4 frente y vuelta). Segundo: que abusando de esta gracia, el mismo Señor Muller hizo descargar solamente la partida de 150 barriles de pólvora, consignados á la respectiva casa, y entre los que se encontraban los treinta en cuestion, manteniéndolos á bordo del pango de desembarco y haciendo entender al ciudadano comandante del resguardo, que en esto consistía el permiso obtenido, (fojas 1.<sup>a</sup> frente). Tercero: que de dicho pan-

go fueron trasportados en una canoa los treinta barriles en cuestion, con diez mas de pólvora gruesa, al depósito de los Señores Bountree y Lubben, sin tocar al muelle y sin conocimiento, ni menos autorizacion, de los empleados respectivos, quedando el resto en el pango (fojas 1.<sup>a</sup> vuelta). Cuarto: que mientras la generalidad de la citada partida de pólvora trae la contrasena de una cruz, á los treinta barrilitos denunciados les falta esta contrasena, (fojas 6 frente y vuelta), circunstancias todas que hacen sobremedera sospechosa la introduccion de los repetidos treinta barriles.

Que la cuestion suscitada sobre la calidad de la pólvora, materia de este juicio, no está decidida por el juicio de los peritos nombrados por las partes, pues sobre no ser enteramente conforme la análisis hecha por el uno con la del otro, si bien tampoco se nota tal diferencia que obligara al juzgado á nombrar un tercero, ambos convienen en que dicha pólvora es aplicable á las armas de fuego, aunque á su parecer no es de cazadores, sino de minas.

Que siendo aplicable al uso de las armas de fuego, como lo dicen los peritos y lo diria cualquiera á su simple vista, la repetida pólvora no puede calificarse de pólvora para minas, de la que el arancel vigente ha dejado libre á su importacion, ya se atienda á las palabras de la ley que, segun las reglas de la buena interpretacion, deben tomarse en su significacion propia y natural, pues que nadie llama pólvora de minas á la denunciada, ya á la mente del mismo arancel revelada en otros lugares de él, como en el artículo 16 número 39, que al declarar libres de derechos las máquinas, etc, expresa que los objetos aplicables á ellas, pero que puedan tener por sí otra aplicacion, no gozarán de la misma gracia.

Que con todo, el juicio ó análisis pericial demuestra, que la pólvora denunciada no es tampoco de la calidad de la propiamente llamada de cazadores, ni puede por lo mismo declararse comprendida en el número 614

del artículo 18, para aplicársele el derecho de importacion de dos pesos por kilogramo.

Que en tal caso, el artículo del arancel que lo comprende, es el 21, por no estar especificada en la tarifa del citado artículo 18, sin perjuicio de la pena del duplo de los derechos por la suplantacion en calidad, con arreglo al artículo 86 fraccion IV y su correlativa al 87 fraccion II; por tales consideraciones y con los fundamentos legales expuestos, este juzgado falla: Primero: se condena á la casa de comercio de este puerto, «Sestier é Iberri,» al pago de dobles derechos sobre los treinta barrilitos de pólvora fina importados á su consignacion por el pallebot americano «Undine» como pólvora de minas, calculándose aquellos al cienenta y cinco por ciento sobre su aforo al precio por mayor de plaza, á cuyo efecto se formará por la Aduana la correspondiente liquidacion. Segundo: se condena igualmente á dicha casa, á la reposicion con el sello tercero, del papel del sello quinto empleado en estas actuaciones. Tercero: notifíquese y remítase original el expediente, con muestra de la pólvora en cuestion, al Tribunal de Circuito de Mazatlan, para los efectos legales. El Juez de Distrito de Sonora así lo decretó definitivamente, firmandolo con los testigos de su asistencia ordinaria.—*D. Elias.—R. del Rincon.—Pastor Rodriguez.*

#### *Pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito.*

C. Ministro.

El Promotor fiscal en los autos que sobre suplantacion en calidad de treinta barriles de pólvora importados por los Señores Sestier é Iberri de Guaymas, ante V. se siguen, por apelacion de la sentencia del inferior, contestando de agravios, expone: Ha examinado detenidamente el fiscal todas las actuaciones y pesado concienzudamente los

alegatos diversos de las partes, así en la primera como en la segunda instancia, así como las razones y fundamentos que tuvo presentes el inferior para dar su sentencia, de que apelaron, tanto el Administrador de la Aduana como la casa interesada, sin que el Promotor fiscal por su parte se adhiciese á ese recurso.

El Fiscal ve pericialmente demostrado, que en realidad la pólvora que se dice suplantada no es propia y exclusivamente destinada para cazar, único caso en que creo debe considerarse comprendida en el artículo 614 del Arancel; tiene por otra parte, presentes las razones expuestas por el C. Promotor fiscal de Sonora en su último alegato, y si bien de parte del Juez inferior descubre un ánimo equitativo, no está conforme con sus razonamientos para haber determinarlo, como lo hizo en su sentencia, que la pólvora que se dice suplantada se considerase comprendida en el artículo 21, y de esta manera condenarla al pago del cincuenta y cinco por ciento sobre aforo al precio por mayor de plaza. En efecto, la pólvora intermedia, como la llama el apoderado de la casa interesada, no es una nueva especie, y por esto no se clasificó en el Arancel; y por esto tampoco no puede considerarse comprendida en el artículo 21, pues en concepto del que suscribe, este artículo habla de mercancías que por su nomenclatura ó por su especie determinada no están antes especificadas, lo que no sucede con la pólvora.

Pero á la vez subsisten las irregularidades y faltas de que habla el C. Juez de Distrito de Sonora, faltas ó irregularidades que de ninguna manera quedan exculpadas con las razones de la parte interesada; y como en ningún caso estas faltas deben quedar sin castigo, el que suscribe, equiparando esas faltas á las que penaba la antigua Ordenanza general de Aduanas con multa arbitraria que no exceda de quinientos pesos, á V. pido se sirva revocar en todas sus partes la sentencia del inferior en cuanto á la

primera proposición con que termina, y condenar á la parte de los Señores Sestier é Iberri á una multa equitativa que no llegue á doscientos pesos y á la reposición del valor del papel, que se enterará en la oficina respectiva.

Mazatlán, Junio 3 de 1873.—*L. Gaona.*  
Es copia. *L. Gaona.*

#### *Sentencia del Tribunal de Circuito.*

Mazatlán, Junio 21 de 1873. Vistos: en Marzo último llegó al puerto de Guaymas el pailebot "Undine" procedente de San Francisco, y habiéndole permitido por la aduana al consignatario, que comenzase desde luego la descarga para aligerarlo, se mandó de bordo un pango con doscientos cincuenta barriles de pólvora, de los cuales fueron llevados á tierra, sin conocimiento de la Aduana, cuarenta barriles de los marcados *J. S. Guaymas*, que fueron almacenados en la casa de Bountree & Tubber. Dado parte al Administrador, dispuso pasar al almacén donde estaba la pólvora; y reconocida, resultaron los cuarenta barriles con la marca expresada y la etiqueta de la fábrica de Santa Cruz, California, teniendo diez de ellos además una cruz pintada sobre la marca 25 libras. Examinado un barril de los que no tenían cruz, se encontró en él pólvora fina, y se dispuso por el Administrador que los cuarenta fueran llevados á la Aduana para su exámen y despacho. Verificado esto juntamente con el de los demás marcados *J. S. Guaymas* consignados á Sestier é Iberri, y manifestados todos como pólvora para minas, resultaron treinta barriles de 25 libras cada uno, conteniendo pólvora fina, que no era de minas, por lo que se consideró que había una suplantación, y se notificó á los consignatarios Sestier é Iberri eligiesen la vía en que debía sustanciarse el juicio. Eligieron la vía judicial, y se siguió el juicio en el Juzgado de Distrito de Sonora. Se oyó en el Ad-

ministrador de la aduana y al Promotor fiscal, sosteniendo el primero la suplantación en calidad de los treinta barriles de pólvora, por no ser pólvora gruesa para minas sino delgada para cazadores, y á los dueños de esta, quienes contestaron que ambas pólvoras, la gruesa y la delgada, eran para minas, empleándose la delgada en la construcción de cañuelas. A pedimento del Promotor fiscal se practicó un exámen pericial, y en 9 de Abril falló el Juzgado declarando, que la pólvora de los treinta barriles, no podía calificarse de pólvora para minas de la que el arancel ha dejado libre á su importación; pero que tampoco era, según el exámen pericial, de la propiamente llamada para cazadores, y por lo mismo era un artículo no especificado en la tarifa y estaba en consecuencia comprendido en el artículo 21 del arancel, debiendo pagar el cincuenta y cinco por ciento sobre aforo, sin perjuicio de la multa por la suplantación. De este fallo apelaron tanto el Administrador de la Aduana como Sestier é Iberri, y vinieron los autos á este Tribunal con muestras de ambas pólvoras.

Se ha oído á las partes en esta segunda instancia, citándoseles para sentencia.

Teniendo presente lo que en apoyo de sus respectivos derechos han expuesto y

Considerando: que la simple vista de las muestras de pólvora, remitidas, convence de la notable diferencia que hay entre ellas, siendo la una muy gruesa y la otra delgada; que la gruesa es la que en comercio se conoce y vende con el nombre de pólvora para minas; la delgada es igual por el tamaño, color y brillo del grano á la que en esta plaza se vende como pólvora para cazador, á un precio subido, sin parecerse á la mas delgada de la que se vende como para minas; de lo que mas convence el exámen, por la explosión que con la *probata granulada* se hizo en este Tribunal á pedimento del Promotor fiscal; de manera, que por su fuerza y grano debe considerarse como pólvora de cazador; que aunque se hizo en Guay-

mas un exámen químico por peritos para calificar la calidad de la pólvora, los dos nombrados no estuvieron del todo conformes respecto á las cantidades de las sustancias componentes, y ambos dijeron que la pólvora delgada era de minas, pero que podía aplicarse á las armas de fuego; que el mismo apoderado de Sestier é Iberri ha dicho, que esa pólvora puede venderse, y se vende en este puerto como pólvora de cazador, aunque es para minas; lo que hace, dice, por un abuso comercial, que la granulación de ambas pólvoras indica claramente el uso á que están destinadas, aunque se suponga contrario la de cazador; que la mente del artículo 18 del arancel de 12 de Enero de 1873 al declarar libre de derechos la pólvora para minas, ha sido sin duda el favorecer la destinada exclusivamente á este objeto, gravando la que sirve para cazador; que por lo expuesto, la pólvora materia de este juicio, es la que expresa el número 614 del artículo 18 del citado arancel; sin que haya motivo para considerarla como artículo no especificado, comprendido en el artículo 21; que por tanto, la habido suplantación en calidad, de los treinta barriles de pólvora declarada como de minas, y ha incurrido en la pena que marca el artículo 87 fracción segunda del arancel; que el Promotor fiscal ha pedido que se imponga una multa á los dueños de la pólvora, por haberla desembarcado sin consentimiento de la aduana; pero que esto no pueda hacerlo el Tribunal, porque ante el inferior no se les hizo cargo de aquella falta, habiéndose seguido el juicio solo sobre la suplantación de la pólvora; por todo lo expuesto, el Tribunal falla con las proposiciones siguientes:

Primera: Se revoca la sentencia pronunciada por el inferior en este juicio, el 9 de Abril último.

Segunda: Por la suplantación en calidad de los treinta barriles de pólvora, se pagarán por los dueños dobles derechos de importación.

Tercera: La aduana auxiliar de Guay-

mas y el Juzgado de Distrito de Sonora en su caso, procederán á lo que haya lugar respecto de las faltas que se dicen cometidas en el desembarque y conduccion á tierra de los treinta barriles de pólvora.

Cuarta: Los dueños de la pólvora repondrán con el sello tercero las fojas del sello quinto que se han empleado en estas actuaciones.

Quinta: Remítanse estos autos á la Corte Suprema de Justicia para su revision, sacándose los testimonios correspondientes. Así el Magistrado del Tribunal de Circuito de Mazatlán, lo decretó y firmó.—*Luis G. Pacheco*.—*Juan M. Iturrios*, secretario.

Es copia sacada de su original. Mazatlán, Junio 23 de 1873.—*Juan M. Iturrios*, secretario.

#### *Pedimento del O. Procurador General de la Nacion.*

El Procurador General de la Nacion dice: que en el Juzgado de Distrito del Estado de Sonora, se siguió contra la casa Sestier é Iberri, un juicio de comiso, por suplantacion en calidad de 30 barricas de pólvora, introducidas como de minas, y que era mucho mas delgada y fina que la designada bajo esa denominacion. Hecho el reconocimiento por peritos, estos declararon que la pólvora de que se trata, no es de minas, pero tampoco es de cazadores, aunque se le asemeja bastante.

En vista de esto, el Juzgado declaró que dicha pólvora no podía ser introducida libre de derechos, por que no era de minas; pero tampoco podía ser comprendida en el artículo 18 número 64 del arancel, por que tampoco era de cazadores. Considerándola pues, comprendida en artículo 21, como artículo no especificado, y conforme al 86 fraccion cuarta y 87 fraccion segunda, le impuso el doble de derechos, los cuales serán computados al 55 por ciento sobre afo-

TOMO IV.—PARTE II

ro. De esta sentencia apelaron tanto el Administrador de la Aduana, como la casa consignataria; y elevados los autos al Tribunal de Circuito de Mazatlan, este, despues de practicar un nuevo reconocimiento, así de la pólvora contenida en las 30 barricas como de la otra que era propiamente de minas, y despues tambien de oír á las partes, revocó la sentencia de primera instancia, y en su lugar declaró: que la pólvora de las 30 barricas denunciadas, debía considerarse como de cazadores, y que por lo mismo habia incurrido en la pena de dobles derechos, que por suplantacion en calidad establece el artículo 87, fraccion segunda del Arancel. Dispuso ademas, que la Aduana Marítima de Guaymas y el Juzgado de Distrito de Sonora en su caso, procedieran á lo que hubiese lugar respecto de las faltas que se dicen cometidas en el desembarque y conduccion á tierra de las 30 barricas de pólvora. Finalmente, confirmó la sentencia de primera instancia, en la parte en que dispuso que los interesados repusiesen con papel del sello tercero las fojas del quinto que habian usado en las actuaciones. Tanto el Administrador de la Aduana como el promotor fiscal y el representante de Sestier é Iberri, se conformaron con este fallo, que por lo mismo ha causado ejecutoria. En las actuaciones de una y otra instancia, se ha procedido con regularidad; y por lo mismo, el Procurador General pide se dé por revisado el proceso.

México, Setiembre 4 de 1873.—*Leon Guzman*.

#### *Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.*

México, Setiembre 4 de 1873. Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones y archívese su vez el Toca.—*José M. Iglesias*.—*Pedro Ogazon*.—*Ignacio Ramirez*.

—*M. Auza.*—*S. Guzman.*—Por enfermedad del Sr. secretario, *Alejo Gomez Elguarte*, oficial mayor.

Es copia. México, Setiembre 22 de 1873.

—*Alejo Gomez Elguarte*, oficial mayor.

## AMPARO

*Promovido ante el Juzgado de Distrito del Estado de Morelos por la S<sup>a</sup> D<sup>a</sup> Jesus Alarcon de Moncada, contra el C. Tesorero Municipal de Cuernavaca, por violacion de las garantías que otorgan los artículos 15 y 16 de la Constitucion federal.*

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Promotor fiscal dice: que D<sup>a</sup> Jesus Alarcon de Moncada presentó escrito ante este Juzgado, diciendo: que autorizado por el Ayuntamiento de esta Capital el síndico de la misma corporacion, convino con la S<sup>a</sup> en que cubriría su adeudo, por réditos de un terreno que le fué adjudicado en abonos que ha estado exhibiendo desde Noviembre de 1871, hasta 30 de Agosto último, en que el Tesorero Municipal se negó á recibirlos, y mandó valuar la casa ubicada en el terreno adjudicado, citándola el día nueve del actual para el remate, que se fincó en el C. Nicolás Miranda como único postor, sin atender á las observaciones de la S<sup>a</sup>, negándose á oír al procurador que en el acto y verbalmente nombró y sin que hubieran tenido resultado sus gestiones anteriores; por lo que pide se le ampare en el goce de las garantías que otorgan los artículos 15 y 16 de la Constitucion, que dice fueron violadas con ese procedimiento, pues el Tesorero Municipal, careciendo de jurisdiccion, se erige en Tribunal especial para juzgar, sentenciar y ejecutar á la quejosa, y le infringió una molestia en su domicilio y posesion sin

mandamiento escrito que motivase y fundara la causa legal del procedimiento.

Decretada la suspension del acto reclamado, conforme á la segunda parte del artículo quinto de la ley de 20 de Enero de 1869, la autoridad ejecutora informó, que la S<sup>a</sup> Alarcon debía al Ayuntamiento \$ 84,62, por réditos correspondientes á siete años vencidos, de un terreno que pertenecía á los propios de la Municipalidad, y que se adjudicó la S<sup>a</sup>, conforme á la ley de 25 de Junio de 1857; que concedida á los Ayuntamientos la facultad económico-coactiva para el cobro de sus créditos, por el Decreto del Estado de 11 de Junio último, y prevenido que el uso de esa facultad se arregle por la ley de 20 de Noviembre de 1838, la Tesorería Municipal que no había podido conseguir el pago, procedió á embargar y rematar bienes de la S<sup>a</sup> Alarcon, haciéndole las notificaciones respectivas y sin que a S<sup>a</sup> opusiera otra escepcion que la de haber celebrado con el representante del Ayuntamiento un contrato del que no se presenta prueba alguna, y que no surtira efecto; y por último, que sus procedimientos de ninguna manera violan las garantías invocadas, porque no se ha constituido en tribunal especial, ni hubo juicio, ni se ha aplicado ninguna ley privativa; y si es verdad que infringió una molestia á la S<sup>a</sup>, lo hizo en virtud de autoridad competente y previo mandamiento escrito en que se motivó la causa del procedimiento. Por via de justificacion se adjuntó al informe una copia del expediente formado por la Tesorería Municipal, con motivo del cobro de que se trata, y de él aparece: que en 25 de Julio se libró mandamiento de pago á la S<sup>a</sup> Alarcon de Moncada por \$ 76,12 es; que en 29 de Julio se comisionó al C. Felipe Ayala, para que trabara ejecucion en bienes de la S<sup>a</sup>, bastantes á cubrir el adeudo mencionado y los recargos; y hecho el requerimiento, la misma S<sup>a</sup> se opuso al embargo por haber arreglado con la oficina que pagaría en abonos mensuales, y se embargó la casa de su pro-